

dos muestras de diseño preocupadas por el gran tema: cómo salir, cómo exportar ese valor agregado

Potrero

POR MATIAS GIGLI

Juan Molina y Vedia escribe sus ideas, recuerdos y reflexiones de una manera llana y directa. Lo hace en su nuevo libro, *Potrero*, que presentó esta semana en la biblioteca de la FADU, usando el mismo lenguaje de sus clases: ilustrando los conceptos con ejemplos absolutamente próximos a sí mismo y al ocasional interlocutor. Posiblemente en la letra impresa, lentamente reflexionada, surge un autor un poco más poético, si se lo compara con sus prolongadas clases de arquitectura a taller lleno y de noche.

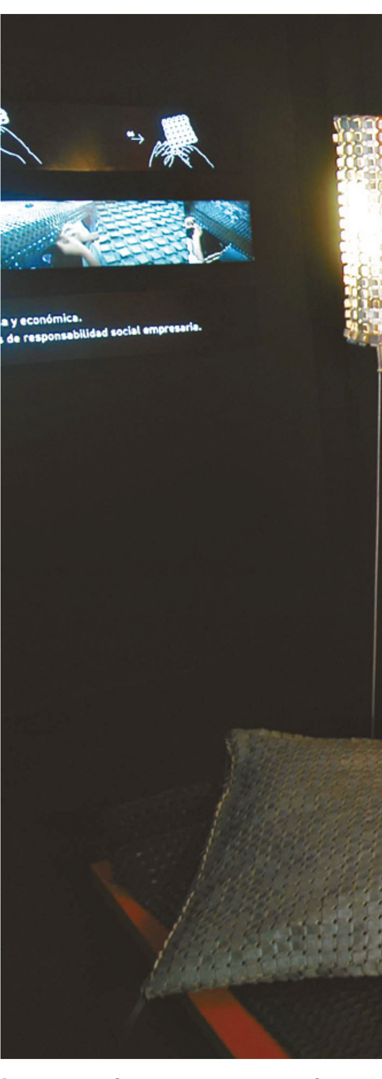
Sin embargo, esa poética no es buscada con un objetivo sensiblero, surge en su discurso y es la forma en que Molina y Vedia tiende a ejemplificar: una vida cotidiana con los ojos abiertos, sin revistas de arquitectura de moda, con objetivos y prioridades en los que el tema de la vivienda está presente desde siempre y en donde el compromiso con una visión democrática y de compromiso social tiñe los trabajos y las búsquedas en los ejercicios desde sus inicios hasta hoy. Siempre presente y con un número de alumnos que se cuentan por cientos, excepto en las etapas de dictadura, siempre estuvo en la Facultad de Arquitectura y desde hace unos años también dirige su Archivo de planos y fotografías.

Con su búsqueda, que intercala la investigación con lo pedagógico, explica el mundo desde su lado, el de acá, tomando una clara posición con una frontal amabilidad en que recurre a la poética para decir sus verdades.

En *Potrero*, también subtitulado “Buenos Aires: la vida privada en las orillas del secreto”, nuevamente Molina y Vedia recurre a los recuerdos de infancia: el potrero como espacio libre y abierto del barrio, de la ciudad enmarcada en la década del ’40 cuando aún gozaba este modo de vivir distinto, de buena salud. Con esa tónica es que se presentó este volumen que viene ilustrado por imágenes de Kandinski en tapa, de Xul Solar, de Clorindo Testa y de Juan Fontana en su interior y prologado por Celia Guevara. No es el primer libro que escribe, ya que tiene una trayectoria de varias publicaciones en su haber en las que encuentran el equilibrio y la coherencia necesarios para mantener una trayectoria de solidez de ideas y de rumbos claros. Es docente desde la década del ’60, con el único paréntesis de los años de plomo de las dictaduras. Es por esa trayectoria y constancia en las ideas que recibe el reconocimiento y aprecio de el ámbito académico de la FADU ■







Los containers, poco atractivos en
las banquetas dosuno. A la izquier

Par

El mes del dis
Contenedores ex
la sexta edición de la

POR LUJAN CAMBARIERE

Hace cinco años que octubre es mes de diseño, con eventos que se suceden sin pausa. Dos de ellos, la muestra *Contenedores para el mundo* organizada por el CMD en El Dorrego y la sexta edición de *Design Connection bycienporcientodiseño*, apuntan a mostrarnos por el mundo bajo el signo de la creatividad puesta al servicio de lo que somos, nuestros materiales, recursos y procesos. Bienvenida sensatez.

En containers

Como intención literal de buen augurio o como proyección de deseos, una de las muestras centrales del Festival de Diseño de Buenos Aires que acaba de finalizar aquí y rodará por el mundo se realizó en contenedores portuarios en el predio El Dorrego. “El marco económico nos ha dado la posibilidad de revertir la situación (la previa al 2001 de recibir contenedores con productos importados en vez de mandarlos) exportando al mundo, no sólo el resultado de la producción nacional sino productos locales con alto valor agregado de diseño”, explica Anabella Rondina, diseñadora industrial y coordinadora del área producto del CMD.

Así, la muestra dio cuenta de interesantes propuestas, sobre todo las que apuntaron al desarrollo de productos con nuevos materiales o la reutilización de residuos para la generación de nuevos productos. De los ganadores de la convocatoria *Contenedores para el mundo*, en la categoría hogar se destacó el proyecto *La Feliz* de los diseñadores Patricio Lix Klett y Federico Churba. El proyecto explora y vincula las posibilidades del plástico acerado con la técnica del mimbre. ¿El resultado? Mimbre plástico que abandona la condición de textura, para trabajarse de forma estructural, dando vida a mesas, sillas, pufs, cestos, revisteros, maceteros, cajas, estantes y luminarias, entre otros. “El concepto mimbre plástico surge a partir de unir una técnica del pasado, la del mimbre, con un material del presente, el plástico acerado”, explican sus mentores. ¿Cualidades? Resistente al sol, al fuego, fácilmente transformable, además de colorido. “El mimbre plástico permite generar nuevas texturas e hipertexturas. La textura abandona su antigua función de revestir, cobra protagonismo y caracteriza a nuestros objetos”, rematan.

También en la categoría hogar, dieron el presente la dupla Fretto-Mejías, con propuesta concreta y factible como siempre: los planos de apoyo auxiliares *Pilho* (cepillo), realizados en madera de guatambú laqueada pensados para brindar una imagen lúdica en diversos espacios; la poltrona *Bucho* (presentada en FOA) con estructura de acero cromado y superficies de asiento y respaldo tejidas en ratán, un homenaje a Horacio Baliero, y los taburetes de doble propósito *Dosuno* realizados en madera de pino (dos bancos que permiten acoplarse colocándose uno sobre el otro para crecer hasta transformarse en una banqueta alta).

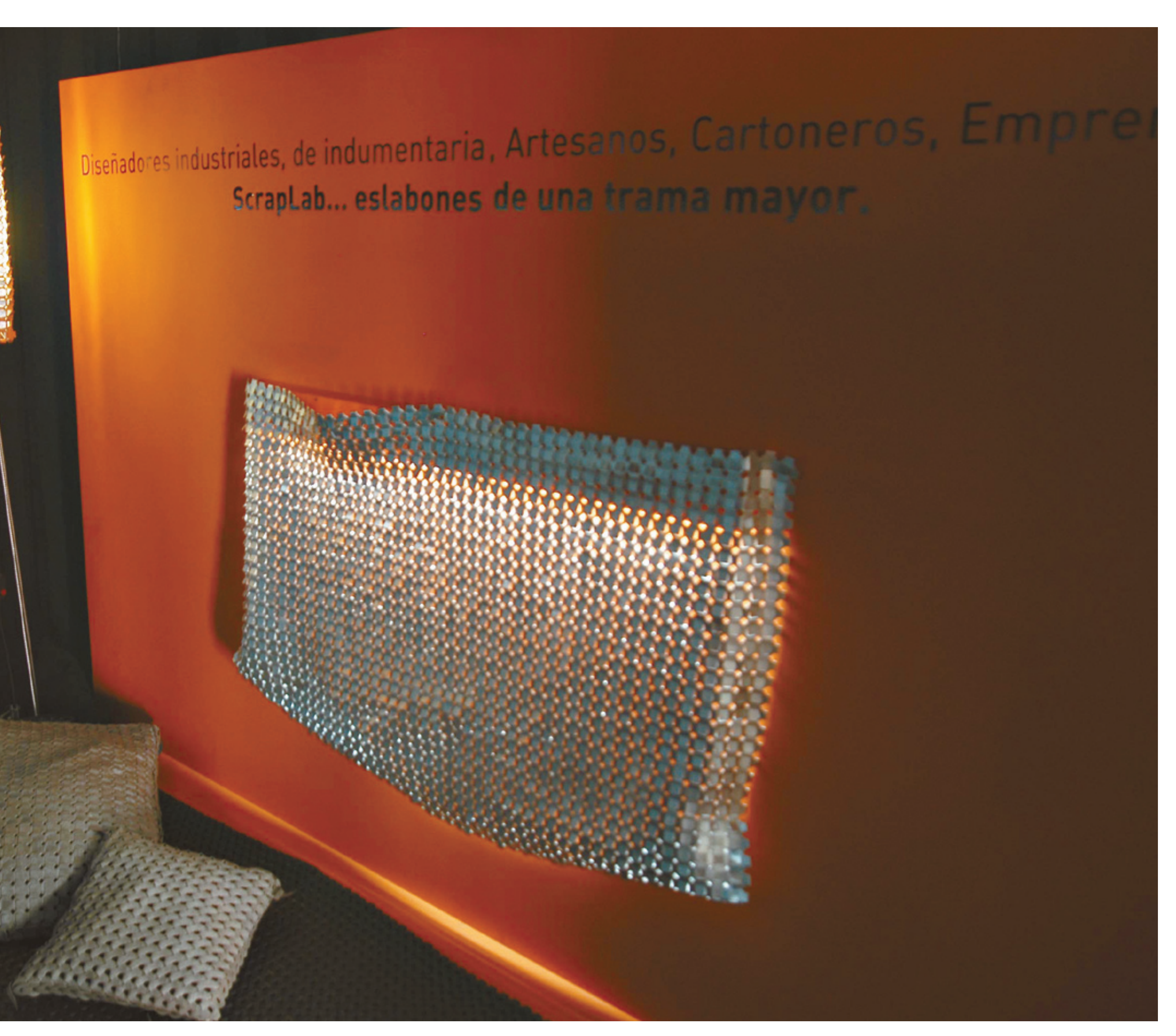
Lograda también la puesta de Tamara Lisenberg y Martín Martini, *Composición La Vaca*, un reinado del objeto utilitario imantado con el que se buscan dinamizar los ambientes, desde perchas, portarretratos, cajas, lámparas a módulos varios.

En versión Ocio, los espacios apuntaron más a la reflexión que a productos concretos. Así se vio un microcine físico con el que sus autores –Sonia García, Mariano Balbuena, Pablo Ferreyra y Rocío Mendez Brisighelli– buscaron reflexionar sobre la tecnología entendida como la utilización de recursos propios de nuestro entorno. O el *Chori-Chori* de Roberto Barcala y Facundo Arana, espacio de ocio real, cómodo, cerrado, mullido, en respuesta a esos No lugar de los que diera cuenta a su tiempo el etnólogo francés Marc Augé.

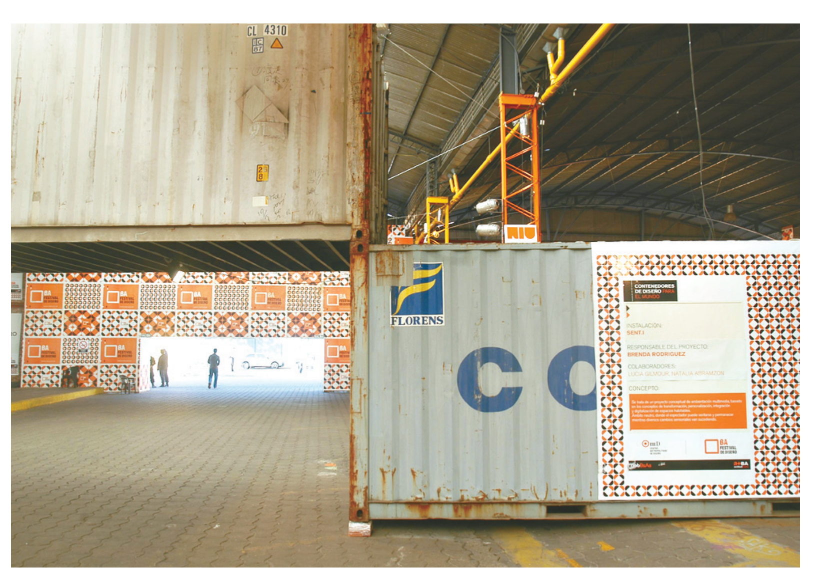
En el segmento Comunidad, el *Plug in Festival!* de Lucas Gilardi, Gustavo Diéguez, María Mori y Santiago Luis propone una instalación creada a partir de un conjunto de tres módulos compactos funcionales con el fin de poner en marcha instituciones socioculturales. “Un dispositivo aplicable a medios afectados por condiciones de escasez, lejanía, emergencia o de reciente establecimiento con el fin de satisfacer la demanda social de integración, organización, cobijo y entretenimiento”, señalan.

En el terreno más de experimentación se destacaron el *ScrapLab* de Miki Friedenbach & Asoc. Partiendo de recortes de cuero, retazos de goma y envases de TetraPak, diseñan productos que pueden ser realizados de forma simple, rápida y económica con el fin de promover la creación de microemprendimientos productivos entre desocupados. “A partir de los envases descartados vemos que se pueden realizar productos de alta calidad, con un importante contenido de diseño, aptos para ser realizados de forma artesanal o en producción hogareña sin necesidad de grandes inversiones en equipamiento”, explican. La tecnología implementada en esta oportunidad se basa en el desarrollo de un sistema de eslabones que se entrelazan conformando una trama. Los eslabones se conforman a partir del troquelado de los envases descartados.

Con *Empatía*, el Estudio Brión busca cuestionar o reírse de conductas comunes y actos simples de la vida. ¿A saber? Para el dormitorio, ofrecen la *Almohada Consultora* (“una almohada que en una cara tiene una respuesta positiva y en la otra una negativa, con lo que al llegar la mañana la almohada nos dará una respuesta inequívoca, según la posición que haya adquirido durante la noche”, aclaran). También *Arrullo*, una lámpara a cuerda que soluciona el problema de llegar a la cama una vez apagada la luz o de apagar







el galpón, pero llenos de diseño. Arriba, el conceptual ScrapLab, arriba a la derecha, da, los mimbres artificiales de La Feliz.

ra el mundo

seño siempre se extiende a noviembre y apunta a mostrarnos al mundo. puestos en El Dorrego que viajarán a distintas ciudades y, en cosa de días, a muestra Design Connection bycienporcientodiseño, plataforma internacional.

la luz ya estando en la cama ("a nivel semántico, retoma la idea de las antiguas cajitas musicales y nos acompaña suavemente en la transición al sueño, mediante el apagado paulatino de la luz"). Y la *Mesa de luz* en el sentido más literal (a simple vista se trata de una mesa tradicional con la particularidad que, al abrir el cajón, éste se enciende haciéndose luminoso).

Más críticos, el *Cazador Cazado*, una alfombra que en vez de la tradicional piel, se basa en la campera del cazador; *Barata*, una alcancía con forma de rata exclusiva para tacaños, el *Balero imperialista* (una ácida reflexión acerca de las relaciones internacionales) y *Pandora*, una cartera de mujer intervenida gráficamente para dar cuenta de lo que hay en ella y así delatar los oscuros deseos femeninos.

Exposición internacional

Este jueves arranca la sexta edición de Design Connection bycienporcientodiseño en el Auditorio del Buenos Aires Design. Participando desde 2003 en la ICFF de Nueva York y desde 2004 en la Milano Design Week, la muestra se ofrece como plataforma de lanzamiento del diseño de vanguardia nacional y como vidriera de los diseñadores internacionales emparentados con la propuesta. Este año, la apuesta pasa por el diseño y sus re (reciclaje, reuso, remade) a través de manifestaciones varias. Los resultados del concurso ReMade IN ARGENTINA, un programa que apunta al diseño de excelencia con bajo impacto ambiental, con la participación del italiano Marco Capellini, mentor del original ReMade IN ITALY.

La actividad previa fue el laboratorio de diseño experimental para estudiantes de todas las carreras de diseño –gráfico, indumenta, textil, industrial e imagen y sonido– organizado por Satori. A través de un tema –Amor Líquido, la fragilidad de los vínculos o el amor descartable– y un material –descartes industriales cedidos por la empresa de cosmética Natura– con conciencia planetaria, propusieron trabajar con desechos, pero rebelándose a que nuestros vínculos sean descartables. El workshop que termina mañana en el Buenos Aires Design se presentará en la muestra con una instalación para concientizar sobre valores fundamentales para la disciplina, como la reflexión, la experimentación, el diseño no centrado en el objeto y, por supuesto, el cuidado del planeta.

La muestra contará con la presencia de invitados internacionales en sintonía con la consigna del evento que traerán sus muestras. Desde Brasil, Christian Ullman con Brasil Faz Design, de Chile, Denisse Mont con Investigación + Diseño, de Inglaterra, Karin Baete Phillips con BEDG, de Portugal, Jorge Moita con Krvkurva y de Venezuela, Luis Alicandu. Y como siempre, será el escenario del lanzamiento de nuevos productos de diseñadores consagrados y emergentes como A3, Arquimadera, Brión, Perfectos Dragones, Tónico Objetos, Tramando, Vacavaliente, Visión G, Federico Churba y Patricio Lix Klett, entre otros. Y varias etiquettes del interior: Usos Muebles Contemporáneos, Designo (Objetos del sur) y el cordobés Cristian Mohaded.

Además, la empresa Easy exhibirá los productos del concurso "Easy te inspira" y Corian estará presentando las últimas tendencias del Milano Design Week 2006 de Zaha Hadid y Ron Arad (*www.cienporciento.net*) ■

CAL Y ARENA

Semana porteña

El Museo de la Ciudad, esa joya de los porteños, tiene preparadas varias actividades para la Semana de Buenos Aires, que comienza mañana. Este domingo y el próximo hay baile, disfraces y puestos ornamentados en la placita de San Telmo (la de la feria de antigüedades), feria de arte de 12 a 17 en la plazuela de Alsina y Defensa (repite el viernes), y un recorrido histórico que sale a las 16 de la sede del museo (también en Alsina y Defensa) y recorre la vieja calle Potosí, hoy Alsina, tocando tres siglos en tres cuadras. De lunes a viernes, de 10 a 17, habrá una instalación de puestos de venta callejera en la plazoleta de Alsina y Defensa. El miércoles a las 19, en la sede del museo, se entrega la "Orden del Eslabón" a porteños que funcionan como un eslabón en nuestra historia, y el jueves a la misma hora, los premios "Testimonio vivo a la memoria ciudadana", que honran a dueños de edificios y comercios restaurados o conservados en términos patrimoniales. A la vez, el museo ya tiene abierto un concurso de fotografía, *Buenos Aires hoy*, que busca documentar nuestra ciudad. Ecuménicamente, el concurso está abierto a cualquiera que quiera participar y cierra el 31 de diciembre. Informes y entrega de las fotos en Defensa 219, la sede del museo, donde hasta el mismo día se puede ver una imperdible muestra de fonógrafos, radios y combinados.

Envolventes

La Sociedad Central de Arquitectos realiza de lunes a miércoles su Forum Internacional de Fachadas y Cubiertas "La Envolvente Arquitectónica", parte del Programa Next, Nuevas Experiencias y Tecnologías. La actividad es en el hotel Sheraton, de 9 a 18, y tiene un costo de 120 pesos. Informes en *www.socearq.org*

Cursos y concursos

Este miércoles se realiza la charla de Carlos Salamanca y Claudio Vekstein en el ciclo Nuevas Visiones, Nuevas Arquitecturas, que organiza el Museo de Arquitectura. Es a las 19 en el museo de la torre de agua en Callao y Libertador. Hasta el 31 de enero está abierto el Premio Braun 2007 para estudiantes de diseño industrial y jóvenes graduados.

Bases e informes en *www.braunpreis.de*

Modelos para la industria

POR S. K.

Martín Favre ganó este año dos concursos muy diferentes, pero con la común vocación de producir en serie.

Continuando con el tema de tapa, una pregunta válida es la de para qué sirven los concursos de diseño. En arquitectura, la palabra concurso es usada como se usaba antes "competencia", por lo que un concurso siempre es para un diseño que se aspira a construir. Esto es, el concurso es parte de la práctica profesional con que el arquitecto se gana la vida. Pero el concurso de diseño sigue más cercano al salón de artista, donde se premia lo original pero no se genera nada más que la distinción y el dinero del premio. El gran ejemplo es Unilever, que lleva años promocionando un concurso de diseño de envases que nunca resultó en ningún envase producido en el mundo real. Es una idea de relaciones públicas que se va desgastando y perdiendo importancia con el paso del tiempo.

El joven diseñador Martín Favre, platense y de 33 años, prefiere otro tipo de concurso, el que tiene el acento en la parte industrial. Este año ganó dos, ambos centrados alrededor de la industria del mueble y ambos con fuertes y concretas posibilidades de producción.

Primero fue el Salao Design 2006 celebrado en San Pablo, Brasil, como parte de la feria MovelSul, la más importante de Latinoamérica y muy importante en serio. Cada dos años, la MovelSul realiza un concurso internacional de diseño que no implica adquisición de derechos pero pone a los ganadores frente a frente con lo más fuerte del sector. Favre y su asociado presentaron una silla, la Cruz del Sur, cuyo lado fuerte es ofrecer una solución al muy serio problema de logística de la industria del mueble. Sucede que un mueble, cualquier mueble, ocupa mucho lugar y es un rompecabezas a la hora de transportarlo. Para peor, dentro de la caja queda más aire que mueble, y lo que es sólido puede arruinarse con mucha facilidad. La Cruz del Sur es una silla plegable que puede armarse en 30 segundos, tiene apenas un tornillo y ocupa una cuarentava parte de un metro cúbico, ya que entra en una caja perfectamente plana. Para mejor, no parece desarmable y el famoso tornillo resulta invisible. Los brasileños le dieron el gran premio, la incluyeron en el lujoso libro que reúne los premios y se quedaron con el teléfono de Favre. El modelo está en vías de fabricación, primero en Argentina.



A menor escala, el concurso de la firma Thonet también tiene su lado industrial porque buscaba modelos para fabricar sin más vueltas. Favre lo ganó con la silla DUO *(ver foto)*, con la colaboración del estudio Pellettieri Engineering, Jorge Agatiello, Alejandro Rocca y Nicolás Reyna. La idea de participar surgió de la cátedra que da Favre en la Facultad de Bellas Artes de la UNLaP, donde se cursa diseño industrial, y terminó en un diseño en madera, laminada en las zonas de contacto y sólida en la estructura.

¿Es importante pensar en producción? Para Favre –que no se dedica especialmente a los muebles– no hay otra cosa que valga: "Ya exportamos artesanías, piezas especiales, muy creativas pero imposibles de producir en serie. Tenemos que llegar a la escala industrial". Amén ■

La Melnikov en peligro

POR SERGIO KIERNAN

En el centro viejo de Moscú hay una calle, la Arbat, que hace muchos, muchos años es el centro de la bohemia local. Ni zares ni KGBs pudieron acabar con las trasnochadas, las tienditas y los barcitos del barrio, que con la vuelta del capitalismo les quedó caro a los bohemios y artistas, pero sigue siendo un gran lugar para comprar antigüedades, recitar poemas y ver exposiciones callejeras de artistas ignotos. En ese barrio se alza una de las edificaciones más notables del mundo, la casa del pintor y arquitecto constructivista Konstantin Melnikov, que es además la única edificación privada construida durante toda la existencia de la Unión Soviética. El 5 de febrero de este año murió su dueño, Viktor Melnikov, hijo del artista, a los 91 años, una muerte que disparó un tragicómico sainete de juicios, ventas y contraventas que mezclan especulación financiera, despecho y cultura, y ponen en peligro una pieza única del patrimonio arquitectónico.

Konstantin Melnikov perteneció a esa vanguardia artística rusa que puso a su país en el mapa en cosas de ballet, gráfica, cine y arquitectura. Esta casa fue la culminación de sus ideas y también el final de su carrera. Inaugurada en 1929, la casa se alza en un amplio terreno arbolado y consta de dos cilindros pegados. El más famoso es el de atrás, una estructura con aberturas irregularmente colocadas, hexagonales, que crean unos peculiares efectos de luz en los interiores. El del frente, algo más bajo, ostenta un paño de vidrios de cinco metros de altura y, todavía hoy, un cartel proclama que es obra de "Konstantin Melnikov, Arquitecto". Stalin, que pasaba muy seguido por ahí, denunció la casa y el cartel como el colmo del individualismo pequebú, un desviacionismo del ideal colectivo, y Melnikov pasó a vivir como un recluso, pintando y dibujando. Tuvo suerte: se conformaron con que nunca más en la vida diseñara nada.

Muerto el maestro, su hijo Viktor se dedicó obsesivamente a custodiar su obra y herencia. La casa –de tres pisos en cada cilindro– está exactamente como la dejó Konstantin, ya que Viktor se ocupó de no dejar el menor rastro de su propia presencia. El amor y la obsesión del hijo llegaron al extremo de terminar sus días en la mayor pobreza, alimentándose de té y las verduras más baratas de la feria, pero rodeado de pinturas y objetos que valen miles de dólares, viviendo en una casa que puede valer un millón.

Pero su vida se acabó este año, a los 91 de edad, y entonces empezó el carnaval. Viktor le donó la mitad de la casa al Estado ruso, con la condición de que fuera transformada en un museo. La otra mitad la heredan su hija Ekaterina Karinskaya –muy peleada con el padre– y su sobrino Alexei Ilganaev, un muchacho rápido para los mandados. El pobre Viktor ni había sido enterrado y sus parientes ya estaban en su casa con un pequeño ejército de abogados, haciendo actas e inventarios.

Los contenidos del lugar son fantásticos. Todo el mobiliario es anterior a 1929, todo el equipamiento es de esa época. Al tope de la torre mayor está el taller de Melnikov, con obras terminadas y a medio hacer, con su paleta seca y hasta sus anteojos donde él los dejaba. Su cama está hecha, sus libros en los estantes. La casa es una formidable suma de contradicciones entre espacios minimalistas, ultramodernos aun hoy, con muebles de caoba oscura de fines del siglo XIX. Sólo milagros como la casa de Sir John Soane en Gran Bretaña y la Taliesin West de Frank Lloyd Wright se le comparan.

¿Qué será del caserón? El sobrino Ilganaev se desentendió del tema vendiendo su parte al millonario y ahora senador Serguei Gordeev, de apenas 33 años. El Estado ruso todavía ni contestó si está dispuesto a hacer un museo y mantenerlo. Karinskaya vacila y sufre. Gordeev dice que compró una parte para evitar demoliciones y abrir un museo "de primer nivel internacional", pero parece que el hombre no es tan creíble (es socio en una megaconstructora que se dedica a torres bancarias tan feas que reíte de las de Alvarez).

El World Monument Fund, entretanto, puso a la casa Melnikov en la lista de los 100 edificios en riesgo más crítico en el mundo. La ficha del WMF destaca con preocupación que el terreno en el pasaje Krivoarbatsky está cotizado en 40 millones de dólares. Y que el intendente de Moscú, Yuri Luzhkov, autorizó en 14 años la demolición de 400 edificios históricos y considera a los preservacionistas "una manga de idiotas" (lo que en ruso suena gravísimo) ■